

# LOS AGOTES DE LA MARCHA DE LA LIBERTAD

**E**l poder central parece seguir empeñado en hacer de los vascos una colectividad montañesa. El domingo 28, como molestos agotes o apesados, cien mil manifestantes fueron desterrados por decisión gubernativa no a una campaña, sino a una especie de fosa montañesa, más allá del río Arga, entre barro y a ocho kilómetros de Pamplona. Carreteras, rastros y cunetas se convirtieron en improvisado aparcamiento de miles de coches y autobuses. Hubo gente, mucha gente, que tuvo que recorrer a pie una decena de kilómetros para llegar a los montes de Arazuri, lo que, entre otras cosas, contribuyó a añadir algún eslabón más a la larga cadena de mitos y frustraciones que han venido forjándose en Euskadi a lo largo de los últimos años.

La Marcha de la Libertad de Euskadi no fue vista con buenos ojos por el Gobierno Suárez y sus representantes en el País Vasco. Aunque los tiempos que corren obligaron a las autoridades a extender los márgenes de tolerancia autorizando el acto, las puertas de Pamplona no se abrieron a la clausura de la manifestación.

Un dispositivo de control, instalado en todos los accesos por carretera a la capital del antiguo Reino, fue encargado desde el viernes por la noche de desviar los vehículos con matrícula de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava hacia las localidades de Orreaga y Arazuri. A una veintena de kilómetros de Pamplona comenzaban los controles con fuerzas especiales de la Guardia Civil, reeditándose en cada cruce o bifurcación y sustituidas, ya en el casco urbano, por contingentes antidisturbios. En Astrain y algunas poblaciones próximas al lugar de la concentración, unidades de la Guardia Civil de a caballo esperaban órdenes. Dos helicópteros y una avioneta sobrevolaban Pamplona y su periferia a lo largo de la mañana del domingo.

La víspera, mientras las columnas de la Marcha esperaban acampadas en localidades cercanas a la capital navarra, algunos centenares de personas lograron filtrarse a través de los controles y penetrar en la ciudad, sin que por ello se viera alterado su habitual ritmo de fin de semana. Se vieron grupos de jóvenes con camisa de mahón y alguna ikurriña pero a media noche

Pamplona aparecía semidesierta. Algunas banderas roji-gualdas y rojos pendones de Navarra, con o sin Laureada, fueron colocados en balcones y miradores del aristocrático paseo de los Fueros y en la plaza del Castillo, alternándose en ocasiones con ikurriñas, más numerosas en otros puntos de la ciudad.

En el Estado Mayor de la Marcha, instalada en el casco viejo, había psicosis de incontrolados. Al parecer, habían sido avistados conocidos personajes de la extrema derecha, como Etayo y Gamba, lo que hacía temer incidentes como los registrados la noche del viernes, en que fueron pinchadas las ruedas de algunos centenares de vehículos con matrículas vascas. "Para evitar eso —declaró a TRIUNFO uno de los responsables de la Marcha—, algún partido político está dispuesto a vigilar por su propia cuenta".

Sin embargo, no pasó nada, aunque la sensación de violencia fue ganando terreno los días anteriores a la clausura de la Marcha. El sábado, un editorial del "Diario de Navarra" señalaba que "el anuncio de la concentración y los recientes sucesos de San Sebastián, protagonizados por gentes de la misma ideología que alientan la Marcha, han provocado en gran número de pamploneses honda preocupación, enojo e incluso una psicosis de miedo que puede desencadenar la huida y el abandono de la ciudad". Por su parte, "El Pensamiento Navarro", fiel a viejos postulados, publicaba en su primera página una nota de la Confederación de Ex Combatientes de Navarra en la que se manifestaba su "más enérgica repulsa y protesta por dicha Marcha".

La ácida polémica sobre Navarra, agudizada desde que dio comienzo la discusión sobre un régimen de transición autonómico para Euskadi, adquirió tintes más virulentos ante la clausura por la Marcha de la Libertad. Pendones y banderas roji-gualdas eran el símbolo del navarrismo histórico o de los intereses de algunos sectores frente a las ikurriñas del reconocimiento del hecho vasco en Navarra. Si se impidió el acceso a Pamplona no fue tanto por dificultades infraestructurales, sino para impedir que la clausura de la Marcha se saldara con un activo favorable a los parti-

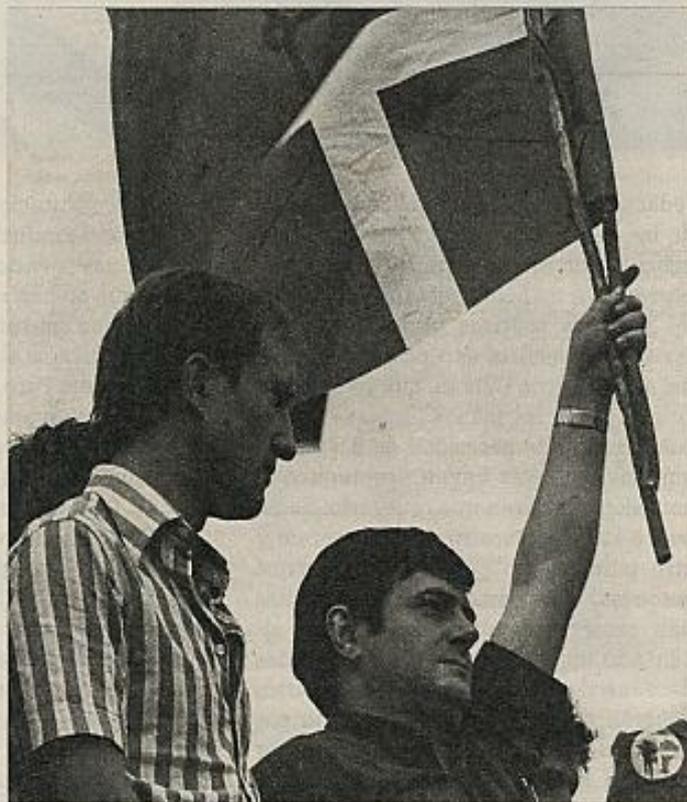
## PERU ERROTETA

darios de una Navarra integrada en la Euskadi autonómica.

Al igual que en otras ocasiones, la concentración fue presentada bajo el prisma de una invasión de Navarra por Euskadi y en base a la manipulación del sentimiento fuerralista en el antiguo Reino. "Que la

dos por arduas negociaciones con las autoridades gubernativas, lo mismo que no lo fue el hecho de alojar a los manifestantes en un monte encharcado.

Sin embargo, los manifestantes supieron mantener la calma a pesar de todos los impedimentos y algunos tacos mascullados entre dientes. Con derroche de buena voluntad, el largo centenar de miles de personas que se concentró en Arazuri mantuvo el orden, se aprovisionó de comida y aguantó horas de inconcebibles embotellamientos y acusadas deficiencias de organización. Y si hubo algunos ánimos exaltados que a lo largo del acto gritaron "Iruñara" (a Pamplona), la mayoría de los asistentes optaron por enfilarse sus vehículos rumbo a Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, cosa que pudo no haber ocurrido cuando contingentes de la Guardia Civil a



Javier Izco de la Iglesia: Pocos pudieron oír sus palabras.

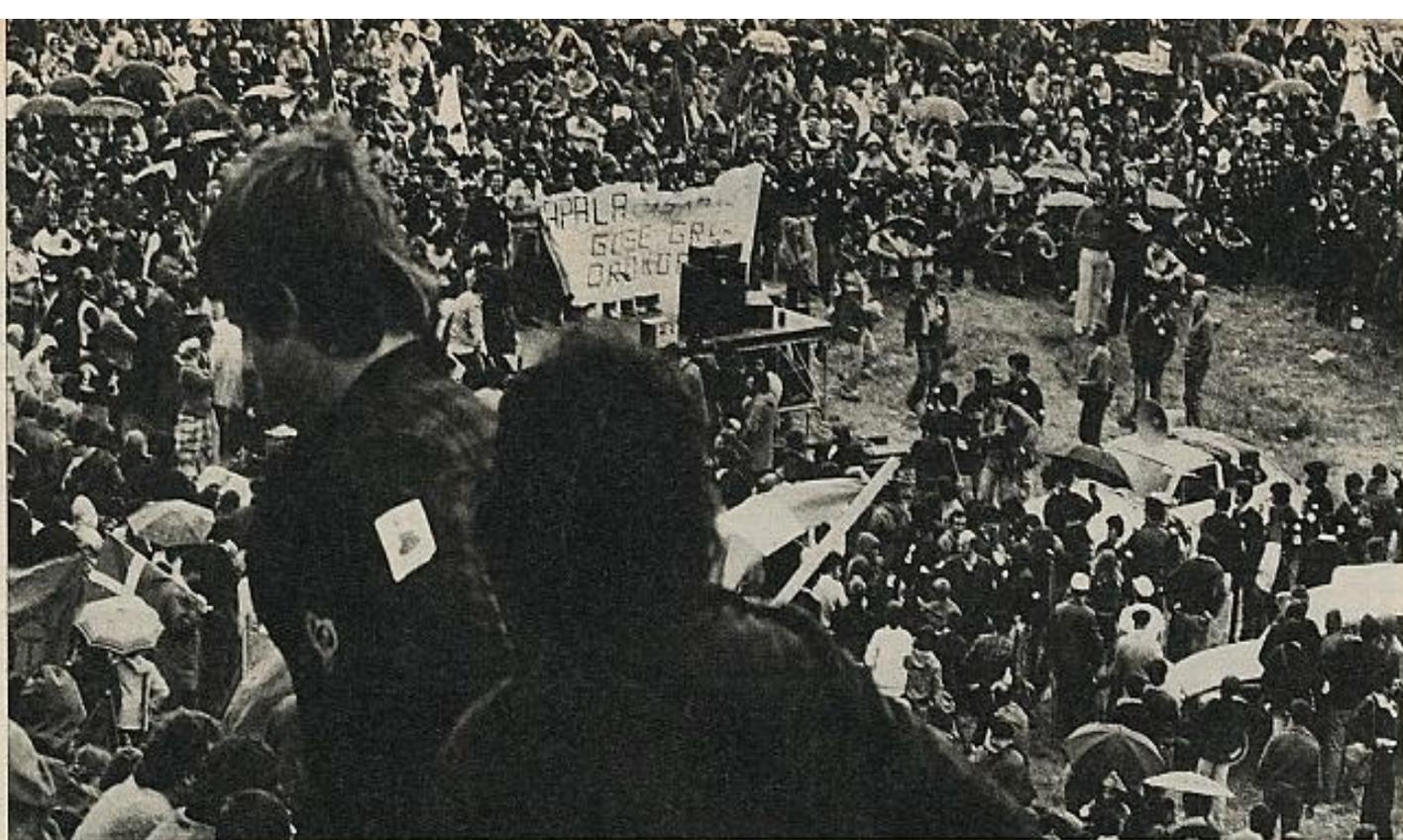
concentración no sea una invasión, ni la invasión una trágala", decía editorialmente "Diario de Navarra", interpretando con matices catastrofistas un hecho que ni siquiera había llegado a producirse y que a juzgar por el propio desarrollo de la manifestación a lo largo de casi dos meses podría haber desembocado en una resultante más distendida de haberse celebrado en Berriozar o cualquier otro lugar más adecuado.

La fugaz marcha de las columnas por la carretera de Zaragoza, Cuatro Vientos o la Universidad a las ocho de la mañana de un domingo frío y lluvioso, en medio de una población que aún dormía y ante la presencia de la Fuerza Pública, no podía ser ningún sedante para nervios excesivamente altera-

caballo acordonaron el rural escenario del acto, llegando a producirse algunos conatos de enfrentamientos que se saldaron con un retroceso de los manifestantes y heridos de poca consideración.

## La debilidad de los personalismos

Ya desde sus inicios, la Marcha de la Libertad adoleció de acusados personalismos, a pesar de que formalmente algunos organizadores insistieron en la necesidad de trascender las siglas y consignas para reivindicar unitariamente un Estatuto de autonomía para Euskadi y la amnistía total bajo el único símbolo de la ikurriña. A pesar de ser catorce los partidos que se sumaron al acto, los casi cincuenta días



La marcha no ha llegado a ser un verdadero plebiscito popular por la amnistía y el Estatuto, y su final se ha convertido en un agudo conflicto partidista.

de Marcha han estado impregnados de un marcado color "abertzale". Consignas como "independencia", "ETA, el pueblo está contigo" y otras haciendo referencia a la lucha armada estuvieron muy presentes a lo largo del recorrido y en el acto de clausura. En el mismo cruce de Cuatro Vientos, lugar donde se encontraron las cuatro columnas, mientras miembros del servicio de orden exigían a EKA, OIC y ORT que retiraran sus pan-

cartas, seguía coreándose la consigna de independencia que, evidentemente, no encajaba con postulados políticos mantenidos por muchos de los partidos y organizaciones participantes.

Esa tendencia a monopolizar el acto fue quizá uno de los mayores obstáculos para que la Marcha no llegara a convertirse en un verdadero plebiscito popular por la amnistía y el Estatuto y que en su fase final estallara en agudizado conflicto

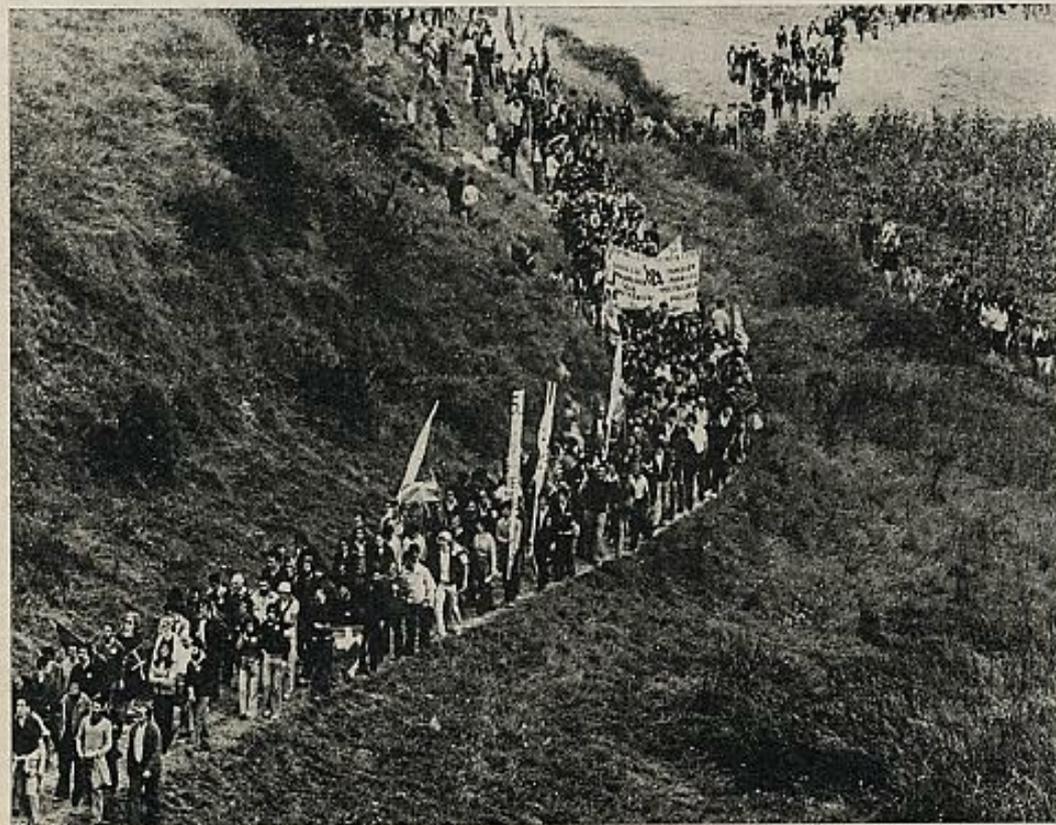
partidista. Las columnas Apala-Txirrita y 3 de Marzo hicieron público un comunicado en Berriozar en el que criticaban fuertemente a los partidos que negociaron con el gobernador la entrada de la Marcha en Iruña, contribuyendo quizá con ello a alejar aún más las tácticas y planteamientos de las fuerzas interesadas en la Marcha y sus objetivos.

Prueba de esas contradicciones fue la imposibilidad de celebrar el

acto político tal como había sido previsto, es decir con una intervención de quince minutos por cada grupo participante. Cuando el primero de los oradores políticos fue a tomar la palabra, una enorme pitada impidió toda posibilidad de continuar. De este modo, la clausura de la Marcha quedó reducida a unas palabras de las personas que intentaron iniciar una huelga de hambre en el Ayuntamiento de Pamplona, a la lectura de algunos de los comunicados de los organizadores de la Marcha y a un par de discursos de Telesforo Monzón y Xavier Izco, todo ello con un deficiente equipo sonoro que impidió que la mucha gente, acurrucada entre paraguas, chubasqueros, ikurriñas y pancartas, se enterara de nada de lo que se dijo.

La clausura de la Marcha de la Libertad, temida por unos y esperada con todo interés por otros, concluyó en medio de una cierta confusión dejando de manifiesto, una vez más, la enorme capacidad de movilización del pueblo vasco; la vigencia de la represión como arma política, a pesar de las tolerancias; la fuerza potencial de la "izquierda abertzale" y el "match" nulo en la cuestión de Navarra.

Finalmente y en otro orden de cosas, el relacionar la movilización con el desmarque del PNV y del PSOE, que desde el primer día se desolidarizaron con el acto, ha sorprendido la reacción de la Asamblea de parlamentarios vascos, que en una reunión de urgencia celebrada el domingo han decidido replantear la urgencia de la amnistía, pidiendo para ello apoyo de todos los partidos políticos y del pueblo vasco, y a fin de neutralizar "el protagonismo de movimientos y acciones extraparlamentarias". ■ Fotos: LADISLAO.



Se ha puesto de manifiesto, una vez más, la enorme capacidad de movilización del pueblo vasco.